

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se discuten los datos obtenidos, al comparar las opiniones del público antes y después de la obra. Se analizan las respuestas de los encuestados, atendiendo a los 10 apartados con los que se organizó la presentación de los resultados: mensaje, Juan come de la lata, escenografía, efectos sonoros, música, personajes roban, Juan se convence de robar, diálogos, personajes y vestuario.

Cuando ha sido necesario, se han comentado los puntajes obtenidos en las frecuencias de las opciones de respuesta, en algunos estratos de las variables, con el objeto de determinar su relevancia. En algunos casos, estos puntajes han sido expresados en valores porcentuales y en otros casos, han sido manifestados en valores absolutos; porque el tamaño de los grupos muestrales es muy reducido y no es conveniente manejar valores relativos que podrían confundir la interpretación de los mismos.

Al medir con la prueba los sentimientos del público al principio de la obra, se encontró un valor de media ponderada de los positivos de 6.8, lo que ocasionó que al repetir la medición al final de la función, se obtuviera un aumento proporcionalmente poco representativo (20.58%). Por otra parte, los negativos, que tenían un puntaje de 2.3, disminuyeron a 0.75, que representa una reducción del 67.39%. Esto quiere decir que el espectáculo fue capaz de reforzar los sentimientos positivos y transformar los negativos.

La mayoría de los asistentes afirmaron haber salido del espectáculo contentos, relajados y divertidos. Existió también un grupo de personas (77.77%) que dijeron que la obra de teatro les había gustado, junto con otro grupo de menor tamaño (7.77%), que afirmaron que se habían distraído al asistir a este montaje escénico.

Estas respuestas coinciden, con el 70% de los encuestados, que en otro de los reactivos afirmaron que la obra les había divertido; reforzando así las respuestas anteriores. Un sector del público (21.11%), contestó que primordialmente la obra lo indujo a reflexionar, independientemente de haberse divertido. El resto del público le dio más importancia a la diversión que le proporcionó el espectáculo, al margen de que algunas situaciones les hayan provocado reflexión. También existió una minoría (6.66%) que reconoció haber resultado impactada, quizás por la misma reflexión que la obra pudo ocasionar en ellos.

Sin embargo, la intención primordial del director era lograr que el público reflexionara durante la obra y en segundo lugar que se divirtiera; aspecto que no coincide con los resultados obtenidos de los encuestados, quienes en un porcentaje menor reconocieron haber hecho una reflexión y en su mayoría manifestaron haberse divertido.

Independientemente de que no se obtuvo el grado de reflexión que el director pretendía, sí se logró un efecto catártico en el público, que generó un cambio en el estado de ánimo de los asistentes.

Acerca de las expectativas del público, que eran elevadas al principio (86.6%), se mantuvieron y se incrementaron ligeramente, lo cual significa que la obra sí cumplió con las expectativas del público. Así mismo, las expectativas desfavorables y neutras, que ya eran bastante reducidas (12.3%), antes de presenciar la representación, disminuyeron durante la función.

Hubo un porcentaje muy reducido (6.6%) de personas, para quienes la obra no fue suficientemente satisfactoria. Esto nos habla de los gustos variados y diversos que todo público posee, sería muy difícil lograr que toda una concurrencia resultara satisfecha y contenta por haber asistido a un espectáculo. Sin embargo, en este caso, la obra logró agradar a una mayoría sustancial de los asistentes.

El mensaje que principalmente captaron los asistentes, fue el relacionado con la moral, la verdad y los valores; un porcentaje importante del público (46.6%) contestó de esta forma,

independientemente de su edad, sexo, carrera o profesión, religión y día de la representación. Este resultado se comprobó al aplicar la prueba *Ji cuadrada*, que muestra que estas variables no influyen en la forma de interpretar el mensaje principal de la obra.

Sin embargo, las críticas que plantea la obra, no le parecieron al público demasiado severas, o incluso le resultaron indiferentes, a pesar de que los planteamientos podían atentar a los mismos valores morales aceptados por el público. Esto podría deberse a que el autor de la obra, busca siempre el sentido del humor para burlarse de instituciones importantes como son el gobierno y la religión.

En la interpretación de este mensaje, existió una coincidencia entre los tres rangos de edad; ya que no hubo ninguna diferencia representativa entre estos grupos. Esto quiere decir que la edad no fue un determinante para comprender esta parte de la obra y lograr reflexión y diversión.

Tomando en cuenta el sexo de los personajes, se encuentra que para las mujeres además de darle importancia a la moral, la verdad y los valores, 11 de ellas mencionaron la esperanza y la lucha por sobrevivir; mientras que para los hombres, fue primordial la necesidad económica y la pobreza. La obra fue divertida para ambos sexos y les hizo reflexionar; además, 10 de las mujeres pudieron captar las burlas al Papa y dos de ellas, recalcaron que la obra les disgustó.

Cabe mencionar que ninguna mujer indicó estar disgustada por las burlas a Santa Eulalia, a diferencia de los hombres, donde 3 de ellos contestaron afirmativamente al respecto. Esto puede deberse a que lo que estaba relacionado con estas burlas, involucraba y ponía en ridículo a uno de los personajes masculinos; quizás este sector del público se identificó con este personaje y le pareció desagradable la situación por la que pasaba.

La carrera o profesión que siguen los asistentes a la obra, no fue determinante para establecer diferencias. Solamente se encontró que para los ingenieros y los administradores, además del mensaje principal, indicaron la esperanza y la lucha por sobrevivir; mientras que

los de Ciencias Sociales y Humanidades mencionaron la necesidad económica y la pobreza. Por su parte, las 3 amas de casa dividieron su opinión, al mencionar una de ellas la moral, otra la esperanza y la tercera habló de la diversión. Dado que fue tan reducida la cantidad de amas de casa que presenciaron la obra, es difícil obtener una interpretación válida de sus respuestas.

Tanto los católicos, como los no católicos, mencionaron la necesidad económica y la lucha por sobrevivir. Esto quiere decir, que la religión no influyó en la forma de entender el mensaje principal, porque en la muestra hubo cantidades suficientemente representativas de católicos y de no católicos, que opinaron de manera similar. Sin embargo, 10 de los católicos mencionaron estar disgustados por las burlas del Papa, mientras que ninguno de los no católicos se molestó por este motivo. Cabe mencionar que las 3 personas que manifestaron su desacuerdo en relación con las burlas a Santa Eulalia, fueron las pertenecientes al grupo de no católicos. Esto quiere decir que para los católicos estos comentarios, resultaron indiferentes; aspecto que para los demás resultó importante.

El público que asistió a las tres funciones, interpretó los mensajes de la obra de una manera similar; ya que no se encontró ninguna variación, ni diferencias importantes, en los resultados obtenidos.

La mayoría del público (92.2%), sin diferenciarse por edad, sexo, religión o día de la representación, cree que la obra se aplica a nuestros tiempos, debido a la pobreza, la injusticia y la crisis por la que atravesamos actualmente. Esta afirmación fue verificada y confirmada con la prueba *Ji cuadrada*, donde mostró que la mayoría de las variables no influyen en la forma de relacionar el tema de la obra con nuestra época.

Por lo tanto, se encuentra que esta obra de teatro logró que el público se identifique con su temática y pueda mantenerse vigente a nuestros días. Porque una gran parte de los encuestados, encontró semejanzas entre la obra de teatro y la situación que se vive actualmente.

Al aplicar la prueba *Ji cuadrada*, en el apartado relacionado con que Juan probara de la lata de comida para animales, se encontró que en la forma de interpretar este hecho, no influyó la edad, el sexo, la carrera o profesión, la religión del público o el día de la representación de la obra. Las opiniones del público reflejaron en su mayoría (67.7%), que se debía a la pobreza y al hambre por la que atravesaba el personaje. Por su parte, en otra de las preguntas, un grupo de los encuestados (41.1%), mencionaron que esta situación era ocasionada porque no había otra cosa que comer.

Lo que reflejan estos resultados, es que el público se identificó con el personaje y entendió la situación por la que éste atravesaba; ya que con sus respuestas, justificaron este acto. La mayoría del público coincide en que a Juan no le quedaba otra opción más que comer de la lata para animales; por lo que podemos decir que existió una comprensión clara de este mensaje, por parte de los asistentes.

Unas cuantas mujeres encuestadas, mencionaron que las apariencias engañan; mientras que un grupo similar de hombres habló del nivel de animal al que se rebaja Juan y la desesperación por la que atraviesa este personaje.

Durante las tres funciones, el público pensó que esta actitud de Juan, se debía a la pobreza y hambre del personaje. Sin embargo, el primer día del montaje la mayoría dijo que se debía a que Juan tenía mucha hambre; mientras que en la segunda y tercera función, la mayoría mencionó que no había otra cosa que comer. Esto podría deberse a la intención que el actor proyectó durante las tres funciones; ya que la primera vez se pudo entender mejor el hambre que tenía, a diferencia de las otras dos, donde recalcó más que no había otra cosa que comer.

La mayoría del público (83.3%), donde no hubo diferencia en las respuestas en función de la edad, carrera o profesión, religión y día de la representación, relacionó en sus respuestas de la pregunta abierta, la pobreza y la escasez, con los elementos escenográficos de la obra. Esta afirmación es sustentada por la prueba *Ji cuadrada*, que indicó que la mayoría de las variables no influyen en la manera de interpretar este lenguaje escénico. Los espectadores

notaron un mensaje de pobreza, escasez y sometimiento. A su vez, un grupo importante (67.7%) de los encuestados, opinó que los huecos en la escenografía, se debían a que los personajes eran muy pobres. Reflejándose así, consistencia con la totalidad de la obra.

Los resultados obtenidos, al comparar las opiniones de los tres grupos de edad, muestran que esta variable no fue un determinante en la recepción de la escenografía. Durante los tres días de funciones, la mayoría coincidió en que los elementos escenográficos proyectaban escasez y sometimiento. Esto se debió a que no se le hizo ninguna modificación durante la temporada.

Sobre los efectos sonoros de la obra de teatro, se encontró que la mayoría del público (73.3%), incluyendo edad, sexo, carrera o profesión, religión y día de la representación, opinó que estos sustentan un ambiente de violencia; ya que favorecen y refuerzan el realismo. Quiere decir que para la mayoría de los espectadores, los efectos sonoros concordaron con la obra de teatro y ayudaron a darle un dramatismo mayor. Sin embargo, un grupo menor de sujetos (26.6%) contestó que eran irreales y que faltó más ambiente.

En otra de las preguntas, se encontró que más de la mitad del público (63.3%), dijo que los efectos sonoros sugerían violencia en la zona; coincidiendo con las respuestas anteriores, donde la mayoría cree que los efectos ayudan a sustentar este ambiente.

Por lo tanto, se encuentra que el uso de este tipo de elementos, en una obra de teatro, puede resultar un tanto delicado; ya que debe cuidarse que los efectos escogidos no sean exagerados o estén fuera del contexto de la obra. En este caso, se puede decir que los efectos ayudaron a reforzar el ambiente violento y que lograron transmitir algo al público; sin embargo, no todos resultaron satisfechos con estos lenguajes teatrales.

En los grupos de edades, la mayoría contestó que los efectos apoyaban el ambiente de violencia; sin embargo, fue en el rango de 22 a 30 años, donde hubo un mayor número de respuestas negativas; ya que dijeron que estos eran irreales. Así mismo, existió una contradicción entre las 7 personas que contestaron que los efectos eran irreales; ya que sólo 2

de ellos sustentaron su respuesta en los reactivos siguientes. Esto quiere decir que en una primera instancia, los efectos no transmitieron nada para el público de este rango de edad; pero al ver la pregunta de opción múltiple escogieron una respuesta que hablaba de que estos transmitían algún mensaje. Por lo tanto, se observa que no existió una claridad total en los efectos sonoros, la mayoría del público los comprendió; pero las personas de 22 a 30 años, notaron una deficiencia en la utilización de los mismos.

La comparación de respuestas entre los católicos y no católicos, muestra que no existió una diferencia determinada por la religión de cada uno de ellos. Al igual que durante las tres funciones, las respuestas coincidieron en que los efectos favorecieron el realismo de la obra.

Tomando en cuenta la música de la obra de teatro, menos de la mitad del público (45.5%), contestó que le transmitía depresión, angustia y temor. Coincidiendo en otra pregunta, con un grupo similar (42.2%), que dijo que la música significaba desgracia y con otro grupo de respuestas (33.3%) que mencionó que le provocaba depresión. Estas respuestas concuerdan, con los menores de 21 años, el grupo de 22 a 30 años, con los hombres y mujeres, con los pertenecientes al área de Ciencias Sociales y Humanidades, con los ecónomos y administradores, con ambas religiones y con los tres días de la representación de la obra. La prueba *Ji cuadrada* mostró que la edad, el sexo, la carrera o profesión y la religión de los espectadores, no influyeron en la manera en que los espectadores interpretaron el significado de la música.

Sin embargo, una minoría (24.4%) de los sujetos, no notaron la música. Esto indica que para algunos encuestados, la música estuvo acorde con la totalidad de la obra y que logró también transmitir la desgracia y depresión por la que atraviesan los personajes; mientras que para otros, la música no fue lo suficientemente relevante como para ser recordada o darle alguna importancia.

En el grupo de mayores de 30 años, existió una variante, donde la mayoría contestó que no habían notado la música. Esta respuesta mostró, que la música pasó inadvertida por los

mayores de 30 años; mismos que no encontraron un mensaje de desgracia en la misma. Por lo tanto, se encuentra que la música no fue claramente escuchada, por algunos de los asistentes.

Así mismo, se encontró que solamente 11 hombres y 11 mujeres, contestaron no haberla notado; además de que 6 mujeres mencionaron la tranquilidad y 2 la actualidad que ésta representada, a diferencia de los hombres, donde ninguno de ellos comentó nada al respecto. Esto quiere decir que el sexo no fue un determinante, para comprender lo que transmitía la música.

La mayoría de los ingenieros, dijeron que no notaron la música y los que sí lo hicieron, encontraron un mensaje de angustia y depresión.

En el caso de ambos grupos religiosos, se encontró que la música transmitió depresión y angustia. Por lo que la religión no determinó la forma de entender el mensaje de la música.

Igualmente, durante las tres funciones, las respuestas se mantuvieron constantes y no hubo cambios importantes. Este aspecto tiene que ver con que la música estaba grabada y fue siempre igual en todas las funciones, misma que fue escuchada en todos los casos, sin ninguna modificación.

Como se pudo observar, la mayoría de los encuestados (60%), está de acuerdo con el hecho de que los personajes roben para comer, junto con los grupos de edad, sexo, carrera o profesión, religión y día de la representación; ya que lo justifican con la situación económica y el hambre por la que atraviesan los personajes. Así mismo, sólo un grupo minoritario (14.4%) de los encuestados, piensa que robar es malo. Esto refleja un pequeño desacuerdo por parte de algunos miembros del público, quienes piensan que a pesar de la situación que se plantea, sigue siendo indebido realizar este tipo de acto.

A pesar de que los tres grupos de edades coinciden con estas respuestas, se observó que fueron los menores de 21 años, los que contestaron en su mayoría que robar es un error. Igualmente, unas pocas mujeres, tuvieron respuestas negativas.

A su vez, se encontró que en el grupo de áreas profesionales, no existió una variante en las respuestas, por lo que éstas no tuvieron que ver en la forma de interpretar el hecho de que los personajes robaran para comer.

Un grupo reducido de católicos (10 de 63), contestó que no se justificaba este acto; al igual que una minoría (7 de 27) de los no católicos. Esto muestra que en ambos grupos religiosos existió una inconformidad ante este hecho, es decir, la religión no fue un determinante para que hubiera quienes dijeran que robar no se justifica. Ya que la honestidad es un valor universal, independiente de las creencias religiosas.

El primer día de la representación, la mayoría contestó que los personajes robaron por la situación económica y algunos (11 de 30) escogieron también, la respuesta correspondiente a “no hay alternativas”. Mientras que en la segunda y tercera función la mayoría contestó que los personajes robaron por la situación económica. Este hecho coincide con que en la primera función, los actores hicieron mayor hincapié en ciertos aspectos, que omitieron en las siguientes representaciones.

Acerca de los motivos por los que el público cree que Juan se convence para robar, se encontró que la mayoría (70%) afirmó deberse a la situación por la que atravesaba el personaje. Coincidiendo con el grupo de edad, sexo, religión, carrera o profesión y día de la representación. Un grupo más pequeño (23.3%), contestó que era por la necesidad y la impotencia de no poder hacer otra cosa.

Durante las tres funciones, se mantuvieron similares las respuestas, esto indica que el mensaje que transmite el personaje de Juan al robar, es constante durante las tres representaciones.

Los diálogos de los personajes fueron comprensibles para la mayoría del público (74.4%), sin importar la edad, sexo, carrera o profesión, religión y día de la representación. Sin embargo, una cantidad muy pequeña (4.4%) de los encuestados afirmó que los actores

tenían una mala dicción. De esta forma, se comprueba que los actores lograron transmitir los mensajes de la obra de una manera clara y sencilla.

La edad no fue determinante para que existiera una claridad en la comprensión de los diálogos por parte de todo el público. Cabe mencionar que fue en el rango de 22 a 30 años, donde 3 personas contestaron que había una mala dicción en los actores. Esta cantidad de sujetos es muy poco representativa de la muestra.

Los pertenecientes al grupo de Ciencias Sociales y Humanidades, fueron quienes tuvieron el mayor número de respuestas no contestadas en esta pregunta. Quizás no supieron de qué forma justificar su posición, o tal vez no encontraron la respuesta que cumpliera con lo que pensaron.

Los personajes de la obra transmitieron distintos mensajes al público, la tercera parte de la muestra (31.1%) contestó que estos cambian sus valores, otra parte similar (30%) dijo que representan el último escalón de la sociedad y otro más (28.8%), que a pesar de trabajar no comen. Esto muestra que los personajes transmitieron distintos mensajes simultáneamente, todos ellos relacionados con la pobreza en la que viven y su carencia de valores.

La variedad de respuestas que se presentó, fue similar entre los tres rangos de edad. Donde fueron los menores de 21 años quienes presentaron una mayor variedad entre sus respuestas. Por lo tanto, para este grupo de edad, los mensajes de los personajes no fueron tan claros.

Tanto hombres como mujeres contestaron que los personajes cambian sus valores, que representan el último escalón de la sociedad. Esto quiere decir que el sexo de los participantes, no influyó en su opinión. Lo mismo sucedió al analizar las opiniones considerando las diferencias de profesión.

Para la tercera parte de la muestra de los católicos (23 de 63), los personajes representan el último escalón de la sociedad; mientras que para la mitad de los no católicos (14

de 27), los personajes cambian sus valores. Es relevante, que hayan sido los no católicos quienes hablan de un cambio de valores; mientras que los católicos se fijaron más en el aspecto social.

En la primera función, la tercera parte de la muestra (11 de 30), contestó que los personajes representan el último escalón de la sociedad; mientras que en la segunda y en la tercera representación de la obra, la tercera parte de los encuestados contestó que cambian sus valores. Este hecho concuerda también con lo que se mencionó anteriormente, donde hubo una diferencia entre la primera función y el resto de ellas.

El vestuario transmitió para un grupo mayoritario (65.5%), que éste formaba parte de la totalidad de la obra. Coincidiendo también en edad, sexo, carrera o profesión, religión y día de la representación.

A su vez, se encuentra que las respuestas fueron muy similares entre hombres y mujeres, coincidiendo con las jerarquías que dieron a cada una de las opciones. Por lo que al parecer, el vestuario transmitió los mismos mensajes, tanto para hombres como para las mujeres encuestadas.

Cabe mencionar que 5 personas de la tercera función, indicaron que el vestuario distraía la atención del espectador. Sin embargo, en las tres representaciones, los espectadores no hicieron ningún comentario sobre este aspecto.

En conclusión con los resultados mencionados, se encontraron los siguientes factores importantes que existieron durante las tres funciones de la obra de teatro; mismos que son relacionados con lo que el director pretendió transmitir con su puesta en escena.

El director de la obra de teatro que se estudia, menciona que conoce el tipo de público asistente al espectáculo; así que buscó aproximarlos a sus intereses. Tomando en cuenta que se trata de un público universitario, que pertenece a distintos Estados de la República.

El objetivo principal del director, fue provocar una reflexión en el público; además de involucrarlo con sus respuestas, para complementar el espectáculo. A su vez, encontrar una conexión espiritual, social y cultural entre el montaje y los espectadores. Para lograr este intercambio, desarrolló un acercamiento muy grande hacia la obra y al autor de la misma; así que efectuó una lectura del texto que el público fue responsable de interpretar.

Sin embargo, los resultados de las encuestas muestran que la mayoría del público (70%), le dio más importancia al aspecto divertido de la obra de teatro; sólo una pequeña parte (21.1%) de los espectadores mencionó haber reflexionado. Esto quiere decir que el director logró parcialmente cumplir su propósito prioritario; ya que un porcentaje muy bajo de los espectadores mencionó la reflexión como el efecto más importante de la obra.

Los sentimientos y las expectativas del público, fueron modificados al entrar y al salir de la obra de teatro; disminuyendo un poco los negativos y aumentando tanto los sentimientos, como las expectativas positivas del público. Esto nos habla de que la obra causó un efecto positivo en todos los asistentes al montaje; donde además existió una actitud reflexiva en algunos de los asistentes.

Los mensajes principales que pretendió transmitir el director con este montaje, estuvieron relacionados con el caos existente en la sociedad, la precariedad y la falta de equidad en el mundo. Proyectando estos aspectos a través del disfrute del espectáculo, provocando la diversión en el espectador y que éste pudiera construir la realidad simbólica de la obra.

El mensaje principal que la obra transmitió al público está relacionado con la moral, la verdad y los valores; misma en la que coinciden todas las opiniones de los encuestados durante el análisis. El rango de edad que coincidió con un mayor número de respuestas, fue el de menores de 21 años, junto con las mujeres, los ingenieros y administradores; al igual que con los católicos y durante la primera función de la obra.

Para el director, las críticas que plantea la obra, están relacionadas con la política y la religión. Además de destacar la precariedad que todos padecemos, de alguna forma u otra; así como la lucha continua por parte de los hombres, para poder resolver este problema. Todo esto aplicado a la realidad de nuestro país, donde estos aspectos son experimentados por la mayoría de los mexicanos.

Sin embargo, las críticas plateadas en la obra, causaron indiferencia a la mayoría de los asistentes; coincidiendo específicamente con el grupo de 22 a 30 años, el público femenino, los pertenecientes al área de Ciencias Sociales y Humanidades, los no católicos y durante la tercera función.

El desacuerdo que obtuvo un porcentaje mayor, fue el relacionado con las burlas al Papa, que resultó no ser representativo de la muestra; lo cual indica que al resto del público no le pareció incorrecto que se hicieran estos comentarios. Los mayores de 30 años, las mujeres, los católicos y en el transcurso de la primera representación, coinciden con esta inconformidad.

El público cree que el tema de la obra se aplica a nuestros tiempos; ya que los temas de pobreza, justicia y crisis, son vigentes en esta época. Coincidiendo la mayoría del público con la intención del director, de manera específica los mayores de 30 años, las mujeres, los ingenieros y amas de casa, los católicos y durante la segunda y tercera función.

La intención del director al utilizar la escenografía, fue la de aislarla del realismo, presentar un mundo cerrado, donde los espacios se confunden de acuerdo con la línea de acción de la obra. Funcionado además como caótica y oscura, apoyando el argumento y las acciones de los personajes.

La escenografía transmitió a los espectadores un mensaje de escasez, pobreza y sometimiento; misma que iba de acuerdo con la totalidad de la obra de teatro. Este mensaje fue percibido de igual forma en todos los grupos y todas las funciones.

El director utilizó los efectos sonoros con la intención de resaltar la violencia que se vivía en esa zona de la ciudad; así como crear una tensión mayor en los momentos que se ocasionaba el caos entre los personajes.

De acuerdo con la mayoría del público, existió un ambiente de violencia sustentado por los efectos sonoros; ya que estos favorecieron y reforzaron el realismo de la obra. El grupo que coincidió de una mejor manera, fueron los menores de 21 años, las mujeres, los de Economía y Administración, las amas de casa, ambos grupos de religión y durante la tercera representación.

El propósito de incluir el tipo de música que se utilizó en la obra, fue para el director, el de provocar ciertas sensaciones y estar a tono con la acción del drama, además de sustentar la atmósfera que se presentaba en el montaje.

La música de la obra transmitió un mensaje de desgracia, depresión, angustia y temor para la mayoría de los asistentes. Concordando en su mayoría, con el grupo de 22 a 30 años, los hombres, los ingenieros y humanistas, los católicos y con los asistentes a la segunda función de la obra.

Dentro de los puntos de la trama de la obra, que señaló el director como más importantes, se encuentra la acción que realiza Juan al probar y disfrutar la comida para animales; así como el hecho de que todos los personajes terminen robando. También destacó que los protagonistas, a pesar de trabajar arduamente, no pueden tener lo suficiente para poder comer, dando la impresión de que son como fantasmas.

El significado más importante que tuvo para el público, que Juan probara la comida para animales, estuvo relacionado con la pobreza y el hambre del personaje. Fueron los mayores de 30 años, el público femenino, los administradores y amas de casa, los católicos y en las tres representaciones, donde se pudo observar una mayor incidencia en esta respuesta.

La postura que adoptó el público basado en el hecho de que los personajes roben para comer, la mayoría de ellos justificó este acto; por la situación económica y el hambre por la que atravesaban los personajes. Coincidiendo específicamente los del grupo de 22 a 30 años, el público masculino, los administradores, humanistas y amas de casa, ambos grupos de religión y con los asistentes a la tercera representación del espectáculo.

El hecho de que Juan se convenciera de robar, ocasionó que los asistentes justificaran este acto, por la situación en la que se encontraba el personaje; además de que pensaron que él se convence y piensa que robar es algo normal. El rango de 22 a 30 años, los hombres, las amas de casa, los humanistas y los ingenieros, los católicos y no católicos, y durante la segunda función; fueron los grupos que coincidieron con estas respuestas de manera mayoritaria.

Los significados que transmitieron los personajes de la obra, al público asistente, resultaron tener muy poca diferencia entre los porcentajes de todos los grupos de variables. Entre los más altos, se encuentra que cambian sus valores, que representan el último escalón de la sociedad y que a pesar de trabajar no comen.

Existe una familiarización entre el director y los actores, ya que él ha estado en contacto con ellos durante sus estudios. Así que este conocimiento, le ayudó a encontrar la mejor manera de transmitirles las técnicas de actuación utilizadas durante este montaje, así como su interpretación del texto. Su objetivo fue lograr que los actores utilizaran su cuerpo, gesto y voz de la forma más adecuada, para que el público pudiera entender claramente los mensajes.

Los diálogos fueron claros para la mayoría del público encuestado; ya que los encontraron comprensibles y sencillos. Fueron los menores de 21 y mayores de 30 años, los hombres, amas de casa e ingenieros, ambas religiones y en la tercera representación del montaje, quienes se acercaron más a esta respuesta.

El diseño y selección del tipo de vestuario, que hizo el director, tuvo el objetivo de formar parte de la realidad plástica presentada en la obra de teatro. También sirvió para que los personajes pudieran esconder cosas en él, así como integrar el color que se manejó en el escenario.

El vestuario formó parte de la totalidad de la obra, según lo contestado por el público. El grupo de menores de 21 años, las mujeres, los ingenieros, los dos grupos de religiones y en el transcurso de las tres funciones, fueron quienes coincidieron mayoritariamente al respecto.